

FLECOS DE LA HISTORIA

— Guardia en línea baja —

Luis SUAREZ DE LEZO
Coronel médico de la Armada

La Historia (así, con mayúscula) se ocupa de investigar y de relatar los hechos importantes que, en el transcurso de los tiempos, se han ido sucediendo y han conformado las diferentes situaciones por las que han pasado los estados, las naciones y los pueblos. Pero al lado de los acaecimientos trascendentes hay pequeños sucesos, antecedentes, coetáneos o consecuencia de aquellos importantes que, unidos al cuerpo de la gran Historia, cuelgan como los flecos de un tapiz y la complementan y adornan hasta darle su aspecto más definitivo.

Algunas veces estos flecos son tan poco interesantes que quizá su aportación, como complemento del conocimiento de los hechos, no tenga mayor interés; pero, con frecuencia, resultan necesarios para conocer el propio desarrollo de los acontecimientos, bien por ser origen de actuaciones posteriores o por dar a conocer situaciones especiales que explican motivos y muestran el carácter y el temperamento de los protagonistas, preciosos para elucidar y justificar sus actuaciones.

A esta última clase pertenece el tema expuesto en las siguientes páginas, inspirado en dos cartas que se cruzaron, en vísperas de situaciones muy dramáticas, entre el almirante inglés Edward Vernon y el teniente general de la Armada española D. Blas de Lezo, en noviembre del año 1739, con ocasión del asalto realizado por aquél, con seis grandes navíos de su flota, a la pequeña ciudad de Portobelo, donde acudían a las ferias, dos veces al año, numerosos comerciantes de la costa atlántica y de la pacífica para negociar la salida de los productos del país y la entrada de las mercancías que se enviaban desde España.

Hacia sólo un mes que Inglaterra había declarado la guerra a España (23 de octubre de 1739), y los habitantes de Portobelo no habían tenido tiempo de enterarse de la amenaza ni de tomar las prevenciones que el caso requería. Pero prescindiendo de estas formalidades que hacen curioso el caso, no cabe duda de que, si Vernon hubiese atacado en el momento mismo de la feria, la conmoción política hubiera sido enorme y el botín quizá fabuloso, mas para su desgracia la feria había pasado y Portobelo había vuelto a su paz pueblerina hasta el año siguiente.

No está en mi ánimo contar la historia de la toma provisional de Portobelo, pero como justificación a la carta de Vernon que transcribo a continua-



D. Blas de Lezo. (Museo Naval. Madrid.)

ción, diré que su escuadra se reforzó con tres navíos más, porque unos días antes se había presentado ante La Guayra con tres navíos de 60 y 70 cañones y había encontrado tan fuerte resistencia que a las tres horas de intenso cañoneo respectivo abandonó la lucha, viéndose tan apurado para salir sin daño que tuvo que picar el cable del ancla de la *Capitana* —cuya pieza estará allí todavía si un curioso buscador de tesoros no la ha recuperado—, presentándose después en Portobelo, esta vez con seis poderosos navíos de línea.

La ciudad estaba defendida por un pequeño castillo en el interior del puerto y dos fuertes en la bocana. En el momento del ataque, en sus aguas había dos buques guardacostas y una balandra. En tres días de combate acabó el asunto y la ciudad capituló. Y como poca cosa había que hacer en Portobelo después de saquearlo y dejarlo en plena inopia, tras derribar concienzudamente los fuertes y el castillo, por si decidía regresar en una nueva oportunidad, se marchó Vernon con sus seis navíos hacia Jamaica. Pero como en este mundo hay que tener suerte y cierto desenfado, cosas que no le faltaban a Vernon, la ampulosa noticia de la toma de Portobelo, que envió inmediatamente a Londres, produjo tanto regocijo que se dio a una calle el nombre de Portobelo; *Portobelo Road*, donde hoy está establecido un alegre mercado popular al estilo del Rastro madrileño; aunque tengo para mí que ni el esfuerzo realizado para su conquista, ni la breve ocupación de la ciudad justificaban tanto júbilo y mucho menos la acuñación de una medalla en la que se representa a Vernon vistiendo una gran casaca de uniforme, con un bastón de mando en la mano y una orla rodeándole cuya leyenda dice: *La gloria británica, revivida por el Almirante Vernon*.



Anverso y reverso de una medalla acuñada para conmemorar la victoria del almirante Vernon en Portobelo.

Volviendo a nuestro tema, el caso es que desde el mismo Portobelo escribió Vernon a D. Blas de Lezo, residente en Cartagena, jefe de la Flota y de las fortalezas de aquella ciudad, la siguiente carta (1):

Portobelo 27 de noviembre de 1739.

Señor:

Esta se entrega a V. E. por Dn Francisco de Abarca y en alguna manera V. E. puede extrañar que su fecha es de Portovelo. En Justicia al Portador, es preciso asegurar a V. E. que la defensa que se hizo aquí era por el Comandante y por los de devaxo de su mando, no pareciendo en los demás ánimo para hacer cualquiera defensa.

Espero que de la manera que he tratado a todos, V. E. quedará combencido de que generosidad a los Enemigos es una virtud nativa de un Yngles, la cual parece más evidente en esta ocasión, por averlo practicado con los Españoles, con quienes la nación Ynglesa tiene una Ynclinación natural, vivir vien que discurro es el interés mutuo de ambas Naciones.

Haviendo Yo mostrado en esta ocasión tantos favores, y urbanidades, además de lo Capitulado, tengo entera confianza del amable carácter de V. E. (aun que depende de otro) los Factores de la Compañía de la Mar del Sur en Cartagena, estarán remitidos inmediatamente a la Jamayca, a lo cual V. E. vien save tienen derecho indubitable por tratados, aun seis meses después de la declaración de la guerra.

El Capitán Pelanco deve dar gracias a Dios de haver caido por Capitulación en ntras manos, por que si no, su trato vil, y indigno, de los Yngleses, avía tenido de otro un castigo correspondiente.

Y soy Señor de V. E. su mas humilde servidor D. Eduardo Vernon Burford — Portovelo— 27 de Nbre de 1739.

Esta interesante carta bien merece algún comentario, tratando de interpretar el espíritu de los hombres de aquella época, ciertamente mucho más duros y enteros que los actuales.

El primer párrafo de la carta contiene la obligada cortesía de un militar a otro militar, presentando con palabras breves al portador de la misma, D. Francisco de Abarca, jefe de los guardacostas destacados en Portobelo, con los que Vernon había combatido y por quien demuestra su estimación por lo bravamente que se defendió, mostrando al mismo tiempo su desprecio por los que no actuaron de esa forma.

El segundo párrafo es el más interesante; en él puede traslucirse el político, el miembro del Parlamento, que era Vernon—desde 1727 a 1741—

(1) Archivo General de Indias. Correspondencia con D. Blas de Lezo. Comandante de la Escuadra. Est. 119, cajón 2. leg. 11.

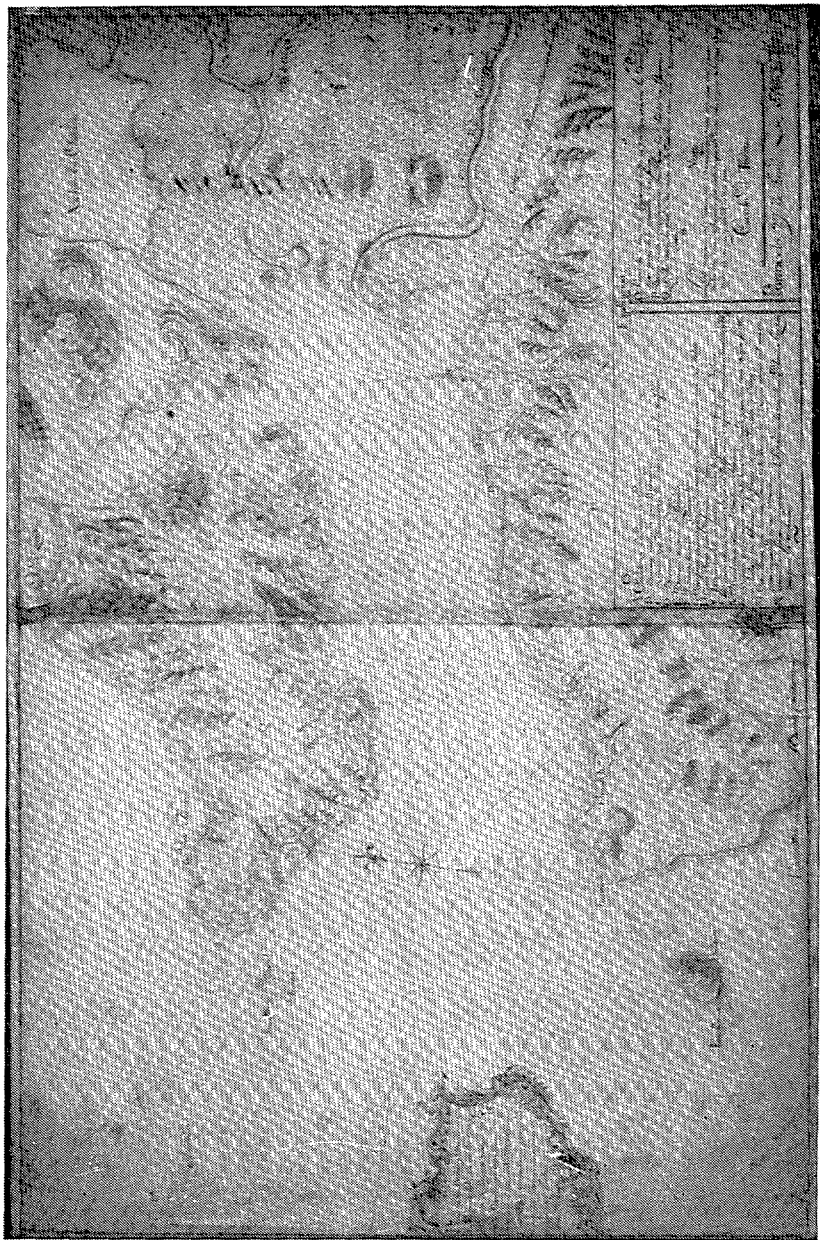
capaz de dirigirse con habilidad y picardía a un opositor para explicar situaciones difíciles. Hay unas frases, que son muy dignas de tener en cuenta, sobre la *inclinación natural*, la de llevarse bien entre españoles e ingleses, lo cual era verdad —Sir Robert Walpole, primer ministro, había luchado por ello— hasta el momento de la declaración de la guerra a España a la que tenazmente se oponía el primer ministro.

Los párrafos tercero y cuarto de la carta desarrollan el nudo del propósito de Vernon al escribirle el fin y el objeto de la misma; creo que ponen de manifiesto, tanto su temperamento contradictorio y su espíritu orgulloso, indicado con el *Yo* —con mayúscula—, como su manera de ser despótica y violenta que iba a costarle la carrera al final de su vida, aun cuando escribe pidiendo un favor, al que, por otra parte, tenía derecho según los tratados, como era la liberación y el envío a Jamaica de los factores de la Compañía del Mar del Sur de Cartagena. Estos factores eran unos agentes comerciales que, en realidad, manipulaban el abundantísimo contrabando marítimo que se hacía en el mar Caribe y sobre todo espías que informaban a su país de los movimientos efectuados por las flotas; lo cual era necesario si en aquel inmenso espacio que era el imperio colonial español americano se quería saber quiénes eran y con qué intenciones venían unas velas atisbadas en el horizonte, que lo mismo podían traer el terror y la desolación a cualquier ciudad, como víveres, provisiones o refuerzos militares o logísticos ardentemente esperados.

Con toda puntualidad y hasta con prisa llegó a Cartagena de Indias la carta que traía D. Francisco Abarca. Pero la impaciencia de Vernon le llevó a enviar otra carta similar a D. Blas de Lezo por medio de D. Juan de Armendáriz —capitán de la balandra apresada en Portobelo—, pese a que Abarca no tardó demasiado, teniendo en cuenta la falta de medios regulares de comunicación y la situación de guerra. Y que tampoco tardó mucho D. Blas en contestarle, pues con fecha 27 de diciembre de 1739 le respondió:

Cartagena 27 Diciembre 1739.

Exmo. Sor. —Muy Sr mío: He recibido la de V. E. de 27 de Noviembre que me entregó Dn Francisco de Abarca y antecedentemente la que conduxo la Valandra que traxo a Dn Juan de Armendáriz. Y en inteligencia del contenido de ambas diré, que vien instruido V.E. por los factores de Portovelo (como no lo ignoro) del Estado en que se hallava aquella Plaza, tomó la resolución de irla a atacar con su Esquadra, aprovechándose de la oportuna ocasión de su imposibilidad (de defenderse), para conseguir sus fines, los que si ubiera podido penetrar, y creer que las represalias y obstilidades que V.E. intentava practicar en esos mares, en satisfacción de las que dizen havían executado los Españoles, ubieran llegado asta insultar las plazas del Rey mi Amo, puedo asegurar a V.E. me ubiera hallado en Portovelo para impedirselo; y si las cosas ubieran



Plano de la bahía y ciudad de San Felipe de Portovelo, con sus contornos, sitio donde se proyectó mudar la ciudad, castillos que demolieron los Ingleses el año 1739. Baterías nueva-mente construidas y parajes donde se deben formar otras para seguridad del puerto.
(Cartografía manuscrita. Museo Naval. Madrid.)

ido a mi satisfacción, aún para buscarle en otra qualquiera parte, persuadiéndome que el ánimo que le faltó a los de Portovelo, me hubiera sobrado para contener su cobardía.

La manera con que dice V.E. a tratado a sus Enemigos, es muy propia de la generosidad de V.E. pero rara vez experimentada en lo General de la nación, y sin duda la que V.E. aora a practicado, sería imitando la que Yo e executado con los vasallos de S.M.B. en el tiempo que me hallo en estas costas (y antes de aora,) y por que V. E. es sabidor de ellas, no las resfiero, por que en todos tiempos e savido practicar las mismas generosidades, y umanidades con todos los desvalidos; y si V.E. lo dudare podrá preguntárselo al Governador de Esa Ysla quien enterará a V.E. de todo lo que llevo expresado, y conocerá V.E. que lo que yo e executado en beneficio de la nacion Ynglesa exede a lo que V.E. por precission y en virtud de Capitulaciones debía observar.

En quanto el encargo que me hace V.E. de que sus Paisanos, hallarán en mi la misma correspondencia que los míos han experimentado en esta ocasión y que solicité que los factores del sur sean remitidos a Jamayca, inmediatamente diré, que no dependiendo esta providencia de mi arbitrio, no obstante, practiqué las diligencias convenientes con el governador de esta Plaza, a fin de que se restituiesen a esa Ysla; pero parece que sin orden del rey no puede practicar esta disposición, respecto de que son Ministros de ambos soberanos, en la comisson que manexan; Y en correspondencia..... Yo quedo para servir a V.E. con las mas segura voluntad, y deseo le guarde Dios mu.^s años. A bordo del Conquistador en la Bahía de Cartagena de Yndias. 24 de Diziembre de 1739. BLM de V.E. su más atento servidor— Don Blas de Lezo.

En el primer párrafo dice D. Blas de Lezo que él era sabedor de que Vernon estaba muy bien enterado a través de los factores de Portobelo —por los que tanto se preocupaba en su carta— de la situación de la Plaza. Es decir, que Vernon sabía que en aquellos momentos estaba indefensa y casi vacía, como no lo hubiera estado en el momento de la feria, cuando la presencia de mucha gente y de una flota importante hubiera hecho cambiar las cosas de tal forma que la ocupación de Portobelo no hubiera tenido lugar o, al menos, no hubiera sido una empresa fácil. Todo esto, que no podía ser ignorado por el almirante británico, hace suponer que, en este caso, Vernon no pensó ni por un momento comprometerse en una fuerte lucha por una plaza importante, alcanzar un rico botín y mantenerse en ella, sino que tan sólo quiso apuntarse, como un hombre con picardía política que era, un éxito fácil y resonante, la toma de una población tan conocida en el mundo entero; un efecto que consiguió en Londres y que iba a incrementar poderosamente su prestigio, con sus medallas y la propaganda que supo hacerse.

Pero no es ésta solamente la consecuencia histórica que puede derivarse del estudio del inusitado y estéril ataque de Vernon a Portobelo con *sólo seis navíos*, como dice en el reverso de sus famosas medallas y con tres semanas de ocupación del mismo. Estos dos extremos echan por tierra la teoría, en la que abundan muchos historiadores, de que el ataque a Portobelo formaba parte de un gran plan estratégico en el que la flota de Vernon por el Atlántico y otra de siete barcos bajo el mando del comodoro Anson, que entraría por el Pacífico, se pondrían de acuerdo para llegar al mismo tiempo a Panamá, atacando conjuntamente por ambos océanos para apoderarse de aquella tierra y cortar la comunicación española con los países del cono sur de América, lo que hubiera sido fatal para el imperio español en América.

Los hechos desmienten esta brillante teoría, porque la falta absoluta de medios de comunicación entre ambas flotas no hubiera permitido la concordia entre las mismas en ningún momento, como así ocurrió. Sus destinos, por otra parte, fueron sumamente diferentes. El interesante, valiente y muy afortunado viaje del comodoro Anson por el Pacífico pasó por muchos avatares. Perdió alguno de sus barcos a causa del mal tiempo en los mares del sur americano, aunque después de muchos éxitos en distintos lugares tuvo la buena suerte de encontrar, mucho más al norte de Panamá, al *Covadonga*; uno de los famosos galeones de Filipinas que retornaba de aquellas islas cargado de grandes riquezas, con lo cual Anson dio por culminado su viaje y volvió a Londres, donde fue acogido clamorosamente. Vernon había regresado a Londres después de sus grandes fracasos en Cartagena de Indias y en La Habana.

Pero hay todavía un par de comentarios más, que se deducen del estudio de la carta de contestación de D. Blas de Lezo, y ambos se refieren al buen servicio de información que éste había montado en Cartagena para poder estar al tanto de los movimientos del enemigo. Por una parte, asegura que *no ignoraba* que Vernon estuviera enterado de la situación de Portobelo por los factores de la zona, con lo que se pone de relieve el control que tenía de las actividades de los mismos. También se refiere con toda claridad a que sabía que Vernon intentaba realizar unas represalias, ciertas *obstilidades*, en satisfacción de las que los españoles habían verificado contra los ingleses. Represalias y hostilidades que en el Caribe, entre marinos españoles y británicos, eran el pan nuestro de cada día desde los tiempos de la Reina Isabel. Y era tal el número de pequeños barcos complicados en esta rivalidad que para referirnos a fechas contemporáneas de las cartas que estamos glosando, copiaremos algunos de los extremos que el almirante británico Carlos Stuart, gobernador de Jamaica, decía al Duque de Newcastle en carta de octubre de 1731 (... *los ingleses comercian a su riesgo y son buena presa si se dejan tomar, lo cual les lleva a represalias de robar cuanto barco español cae en sus manos...*). Por hacer unos números, diremos que desde septiembre de 1739 a noviembre de 1741 apresaron los españoles 331

barcos ingleses y perdieron 231, por que aquéllos eran mucho más numerosos que éstos.

Y de acuerdo con estos hechos y con esta manera de ver los acontecimientos y la situación en que se hallaban las defensas de Cartagena, desde su llegada a esta ciudad, D. Blas de Lezo se dedicó a estudiar y a preparar *un plan de ofensa y de defensa de la ciudad de Cartagena* —cuyo original se encuentra depositado en el Archivo de Indias de Sevilla—, que fue la base para la victoria de los españoles, cuando poco más de un año después, en marzo de 1741, les atacó Vernon con una flota de más de 180 velas desplegadas ante las costas de la ciudad, que, según dice Dionisio de Alzedo —un militar contemporáneo que llegó a ser Capitán General de Tierra Firme—, *ocupaba una extensión de más de dos leguas y parecía una maravillosa selva flotante de buques, árboles, entenas y jarcias* (2). ¡Ya no eran, ciertamente, los seis navíos de Portobelo!

Pero esto ya no es un fleco de la Historia, esto es Historia grande, en la que se van a enfrentar, y muy duramente, aquellos dos caballeros, recios enemigos, que no apean la cortesía en sus cartas: *Y soy de V.E. el más humilde servidor*, dice uno, y el otro le contesta un mes más tarde: *Yo quedo para servir a V.E. con la más segura voluntad y deseo le guarde Dios muchos años*.

(2) El original de Dionisio Alzedo está en la biblioteca particular de S. M. el Rey: *Sitio de la plaza y puerto de Cartagena por el almirante Vernon. Escrito por Dionisio Alzedo en 1771*.



L'ART DE NAVIGVER

DE MAISTRE PIERRE DE MEDINA, Espagnol: contenant toutes les regles, secrets, & enseignemens necessaires, a la bonne navigation,

TRADUICT DE CASTIL

lan en Francoys, avec augmentation & illustration de plusieurs figures & annotations, par Nicolas de Nicolas, du Dauphine, Geographe du tres-Chrestien Roy

HENRI II. DE

CE NOM:

Et dedicé a sa tres-Auguste Maesté

LYON, CHEZ GUILLAYME ROUILLE

Avec Privilege pour dix ans.